

REPORTAJE

El feminismo en 35 hashtags

Dos profesoras de la UJI analizan en un libro los cambios en el movimiento entre 2011 y 2019 ≡ Se ha hecho intergeneracional y ha alcanzado un eco social increíble con las redes, pero no exento de riesgos

MARI CARMEN TOMÁS
ctomas@mediterraneo.elperiodico.com
CASTELLÓN

Los hashtags como fórmula de empoderamiento colectivo. *MeToo*, *TodasSomosLaura*... son algunos ejemplos que Sonia Reverter y María Medina-Vicent, profesoras del departamento de Filosofía y Sociología de la Jaume I (UJI) y miembros del Instituto Feminista de la UJI, analizan en el libro *El feminismo en 35 hashtags*, que el 3 de marzo a las 19.00 horas presentarán en la librería Argot.

La publicación aborda los principales cambios en el movimiento feminista entre el 2011 y el 2019 a través de las campañas en redes sociales con un análisis global, con *hashtags* de España, Latinoamérica, EEUU, Rusia o Canadá viralizados a través de Twitter. *MeToo*, *ViajoSola*, *Yositecreo*...

Amplificación

«La conclusión a la que se llega es que la recepción de esta campaña en redes sociales es mucho más amplia», señala María Medina, quien explica que también permite que la gente joven conecte más fácilmente. Un público, dice, al que tradicionalmente ha costado más de llegar, pero al que el entorno digital es más proclive. Ya se vio en las manifestaciones del 8 de marzo del 2018 y 2019, que se ha convertido en un fenómeno intergeneracional.

Reverter añade que este es uno de los aspectos clave para entender la *cuarta ola* que aglutina a todos los feminismos actuales. «Se generan nuevos espacios de convivencia entre distintas cohortes, por ejemplo, personas de 17 años y de 70, una fuente de diversidad



►► Imagen de una concentración con motivo del Día Internacional de la Mujer el 8-M en el 2019.

y enriquecimiento, aunque también de conflicto», resume.

Esto ha tenido, afirma Medina, un «eco social increíble. Gente que nunca había salido a la calle por estas cuestiones, por primera vez lo hizo», señala, y agrega: «Ahora es un movimiento más aceptado que hace dos décadas». Para Reverter, «precisamente la

«La fuerza de la conciencia feminista y de reclamo de igualdad hoy no muestra posibilidad de retroceso»

emergencia feminista es la respuesta a la indignación de ver que por mucho que se pretenda que estamos en sociedades igualitarias la realidad es cabezota y nos demuestra con múltiples hechos cotidianos que eso no es así». «Las mujeres se han hartado

de los discursos y de los cambios de maquillaje y superficiales. Hay que unirse y luchar, y eso explica la efervescencia actual. Algunas consignas feministas demuestran claramente ese hartazgo».

También han surgido «voces discordantes»: «Cuanta mayor importancia social y más caso se le hace desde los medios de comunicación se produce una respuesta más reaccionaria, como respuesta a la emergencia del feminismo», indica Medina.

Además, abunda, «la forma de abordar la cuestión ha cambiado. *MeToo* o *#Cuéntalo*, por ejemplo, expresan, con su breve llamada, una realidad generalizada: que mujeres de todo el mundo sufren acoso sexual, que las agresiones y violaciones no son hechos aislados. Las *celebrities* de Hollywood han contribuido a amplificar el mensaje en redes sociales alcanzando a su vez al gran público. Asimismo, han contribuido a que el fenómeno de la violencia de género se haga más visible y el relato más contundente».

Para ambas, el Hashtag es «energía, reivindicación, alivio y terapia». «No soy la única es el sentimiento que su efecto produce en muchas mujeres, lo que aumenta su indignación, pero aminora la soledad y permite que el activismo no se quede en lo digital, sino que se organice y salte a las calles», destacan. «Permite decir hoy, sin miedo, algo que hace décadas parecía impensable»: «Sí, yo soy feminista», resumen.

Los peligros

«Hay que advertir del peligro de que se convierta en un nuevo producto al servicio de una sociedad de consumo, tendencia que, si se impone, puede desactivar su fuerza transformadora», reflejan.

El mayor riesgo, añade Medina, es que, al final, «las redes canibalicen la lucha en la calle». Sin embargo, Reverter apunta: «También hay lugar para el optimismo, pues la fuerza de la conciencia feminista y de reclamo de igualdad hoy no muestra posibilidad de retroceso». ≡